

Chino elemental

Claves gramaticales y ejercicios

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R
Estudios de
Asia oriental

ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

Directora

Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Secretaría

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)
Irene Minerva Muñoz Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

Vocales del Consejo de Redacción

Eunsook Yang (Universidad Complutense de Madrid)
Ho-Yen Wang (Southern Taiwan University of Science and Technology)
Hao Chen (Universidad de Fudan)
Zeng Yu (Universidad de Estudios Extranjeros de Guangdong)
Mohammed Dahiri (Universidad Complutense de Madrid)
Fang Han (Universidad de Estudios Extranjeros de Tianjin)

Consejo Asesor

Comité científico chino

Lu Jingsheng (Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai)
Luisa Shu-Ying Chang (National Taiwan University)
Liu Jian 刘建 (Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín)
Chang Shiru (Universidad de Estudios Extranjeros de Pekín)
Shih-Chang Hsin 信世昌 (Universidad Tsing Hua Taiwán)

Consejo científico japonés

Adam Bingham (Nottingham University)
Alejandra Armendáriz Hernández (Comm. and events officer at the Japan Society)
Irene González López (Birbeck University of London)
Mizuho Narita (Kobe City University of Foreign Studies)

Consejo científico coreano

Jimmin Parc (University of Malaya)
Seongbae Lim (St Mary's University)

Todos los volúmenes de la colección *Estudios de Asia oriental* se someten a un proceso de evaluación con todas las garantías académicas que incluye, en el caso de las obras inéditas, un doble arbitraje anónimo por parte de expertos en la disciplina sobre la que versan.

Consuelo Marco Martínez
Xiaoling Wang

Chino elemental

Claves gramaticales y ejercicios

Guillermo
Escolar
E D I T O R
Estudios de
Asia oriental

Este libro ha sido publicado con el apoyo del Área de Estudios de Asia Oriental de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), y por su Grupo de Investigación *Sinología Española Complutense: Lengua, Cultura y Sociedad* (GISEC:LCS).

1ª edición, 2025

© Consuelo Marco Martínez y Xiaoling Wang

© Guillermo Escolar Editor S.L.
Calle Princesa 31, planta 2, puerta 2
28008 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 979-13-87789-28-2

Depósito legal: M-20596-2025

Impreso en España / Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

PRÓLOGO

Este libro está dirigido a estudiantes de nivel elemental de chino, a personas interesadas en su gramática y a quienes necesitan un manual de referencia para comprender mejor las normas de este idioma. También es muy recomendable para profesores de chino que buscan apoyo adicional al explicar temas gramaticales en sus clases.

Comprender las reglas gramaticales es fundamental al aprender cualquier idioma, y esto es especialmente cierto en el caso del chino. El objetivo de este libro es presentar la gramática china de una manera accesible, para que el lector pueda construir una base sólida y avanzar con confianza en su dominio del idioma.

El chino es una lengua con una estructura gramatical única que, en comparación con los sistemas de las lenguas occidentales, presenta características distintivas. Por ejemplo, en chino, el énfasis recae en el tema de la oración, lo que significa que el sujeto o el *tópico* suele ser un elemento determinado, mientras que el predicado es más flexible e indefinido. Además, muchas palabras pueden pertenecer a múltiples categorías gramaticales sin cambiar su significado principal, lo que hace que las relaciones sintácticas del chino sean más complejas. Otro rasgo notable es la existencia de las «palabras separables», que funcionan como verbos intransitivos pero permiten la inserción de otros elementos dentro de su estructura.

Además, el chino hace uso de recursos propios como los clasificadores, que acompañan a los sustantivos para especificar sus características; o las partículas aspectuales y otras palabras auxiliares, que permiten expresar matices relacionados con el aspecto, la modalidad y la estructura informativa de la oración.

Por último, a nivel sintáctico, es habitual que los predicados estén constituidos por adjetivos o sustantivos, sin la necesidad de verbos copulativos, y que el orden de la información respete los principios de secuencia temporal y espacial. Estas y otras características configuran una gramática que, aunque diferente a la de las lenguas occidentales, presenta una lógica interna coherente que merece ser comprendida.

Por otra parte, la escritura china, compuesta por caracteres sin cambios morfológicos ni separación visual entre palabras, añade una dificultad adicional: identificar las unidades léxicas dentro de una oración. Esta es una de las razones por las que muchos estudiantes leen las frases en chino sin hacer las pausas adecuadas o dividen las oraciones en lugares incorrectos. La identificación de palabras en chino se convierte, por tanto, también en una cuestión gramatical.

Nuestro propósito con este libro es ofrecer una guía clara y accesible para aprender y comprender la gramática china desde una perspectiva adaptada a los hispanohablantes. Pretendemos facilitar el acceso a una estructura que, aunque carece de morfología tradicional, presenta un sistema coherente y funcional.

ESTRUCTURA DEL LIBRO

En la primera sección se presentan las características principales de la gramática china, ofreciendo una visión panorámica. A continuación, el libro se organiza en módulos dedicados a los conocimientos básicos, las clases de palabras, las funciones de los sintagmas dentro de la oración y los diferentes tipos de oraciones.

Cada módulo aborda aspectos específicos de la gramática mediante explicaciones claras y ejemplos diseñados especialmente para estudiantes hispanohablantes. Se incluyen, además, ejercicios prácticos que permiten consolidar los conocimientos adquiridos.

CARACTERÍSTICAS DEL LIBRO

- Diseñado especialmente para hispanohablantes.
- Enfoque centrado en la práctica.
- Ejercicios variados para facilitar la asimilación de los contenidos.
- Elaborado conforme a los *Estándares internacionales de los niveles de la lengua china* (2021) del Ministerio de Educación de China. Siguiendo la clasificación en nueve niveles, este manual cubre la mayoría de los puntos gramaticales correspondientes a niveles 1 a 3 y ofrece explicaciones detalladas adaptadas a las necesidades de los estudiantes.

CONVENCIONES EMPLEADAS

TONOS

1. El pinyin de los caracteres individuales refleja su tono original.
2. En sintagmas y oraciones, el pinyin se ajusta a la pronunciación natural, considerando las reglas de atenuación y cambio tonal. Por ejemplo, 一 (yī, 'uno') y 不 (bù, 'no') se modifican según el contexto: 一年 (yìnián, 'un año'), 不要 (bú yào, 'no querer').

PINYIN

1. El pinyin de las palabras se escribe de forma unida. Sin embargo, en ejercicios de segmentación y agrupación de palabras, puede aparecer separado para facilitar la práctica.
2. El pinyin de los nombres de países empieza con mayúscula.

CARACTERES CHINOS

Las notas que acompañan a los caracteres chinos, entre paréntesis, siguen el orden: (pinyin, 'significado en español').

AGRAMATICALIDAD

El signo (*) al inicio de una oración indica que la construcción es agramatical, es decir, incorrecta.

USO DE A Y B EN ESTRUCTURAS

Se emplean «A» y «B» para representar reduplicaciones, estructuras paralelas o formaciones fijas:

1. ABAB: Reduplicación verbal.
Ejemplo:
休息休息
xiūxi xiūxi
[descansar un poco]
2. AABB: Reduplicación adjetival.
Ejemplo:
开开心心
kāikāi xīnxīn
[muy feliz]
3. A 比 (bǐ) B + adjetivo: Expresión comparativa.
Ejemplo:
我朋友比我高。

Wǒ péngyou bǐ wǒ gāo
[Mi amigo es más alto que yo.]

En los ejemplos, los puntos gramaticales se señalan en **negrita**; mientras que otros elementos gramaticales se marcan con subrayado «好» o punto de énfasis «好».

Cuando una palabra tiene varias funciones gramaticales, se distingue mediante un número en la parte inferior derecha. Como por ejemplo: 了₁.

En las «oraciones de verbos en serie» se usan líneas onduladas y símbolos de énfasis debajo para señalar distintos sintagmas verbales.

Se utiliza el símbolo «~» para representar morfemas sustituidos y la «X» para indicar componentes como palabras, sintagmas u oraciones que pueden ser sustituidos.

Los apartados del libro siguen una estructura jerárquica con los siguientes niveles: **1** → **1.1** / (**1**) → **a** → **i**)

INTRODUCCIÓN

Este libro se centra en los aspectos fundamentales de la gramática china que los estudiantes de nivel elemental deben dominar, presentándolos de manera clara y estructurada. Antes de abordar los puntos gramaticales en sí, es esencial comprender en qué se diferencia el idioma chino del español, tanto a nivel estructural como cultural. Para ello, proponemos un recorrido por los principios que subyacen en la lógica del idioma, abordados desde una perspectiva sistémico-funcional, que permite conectar la forma lingüística con su función comunicativa y con la cultura que la sustenta.

1. EL IDIOMA CHINO: UNA LENGUA VISUAL

El lenguaje nace como una herramienta para que las personas se comuniquen, compartan información y colaboren. Con la invención de la escritura, las comunidades pudieron registrar sus palabras y experiencias, sentando las bases de la memoria colectiva.

En la antigua China, la lengua tuvo además un propósito adicional y esencial: comunicarse con lo desconocido. A través de la escritura y de rituales, los gobernantes consultaban oráculos para tomar decisiones cruciales, como predecir el futuro o guiar sus acciones. Durante la dinastía Shang¹ (ca. 1600 a.C. – 1046 a.C.), por ejemplo, los reyes escribían preguntas sobre huesos o caparazones de tortuga, los introducían en el fuego y luego los adivinos interpretaban las grietas resultantes. De estas prácticas surgió la escritura china primitiva.

Un caso revelador es el carácter «年 (nián, ‘año’)». En los huesos oraculares no representaba un monstruo mitológico como en la leyenda folclórica², sino una imagen de prosperidad vinculada a las cosechas. Su composición original mostraba el símbolo «禾 (hé, ‘grano’)» encima de «人 (rén, ‘persona’)

», representando gráficamente a alguien cargando grano, una imagen que transmitía prosperidad . Esta imagen visual o lo que llamamos el «pictograma» se utilizaba en inscripciones oraculares junto con otros caracteres antiguos para formular preguntas, como en los siguientes ejemplos:

¹ La dinastía Shang fue la segunda dinastía en la historia de China y el primer reino chino que dejó registros escritos contemporáneos directos.

² Según la leyenda, *Nian* era un monstruo que atacaba a los aldeanos cada víspera de Año Nuevo. Para ahuyentarlo, descubrieron que le temía al color rojo, al fuego y al ruido de los petardos, dando origen a las tradiciones del Año Nuevo Chino.

我受年?

Wǒ shòu nián?

[¿Tendré una buena cosecha?]

我不其受年³?

Wǒ bù qí shòu nián?

[¿No tendré una buena cosecha?]

Estas preguntas en chino clásico seguían un esquema afirmativo y negativo para pedir una confirmación. Y este esquema muestra rasgos sintácticos que siguen vigentes en el chino moderno, como las oraciones interrogativas de afirmación - negación.

Además, es interesante observar la partícula «不 (bù)», que ya en la época de las inscripciones oraculares cumplía su función como partícula de negación, situándose antes del predicado, tal como ocurre en el chino moderno. Este pequeño detalle nos ofrece una prueba tangible de la sorprendente continuidad estructural que ha mantenido la lengua china a lo largo de más de tres mil años.

Sin embargo, este no es solo un dato curioso. Este ejemplo nos conduce a un aspecto esencial: la profunda e inseparable relación entre la escritura, la gramática y el significado en la lengua china desde sus orígenes. La escritura no solo preserva formas gráficas ancestrales, sino que también conserva estructuras gramaticales y modos de pensamiento que, en buena medida, siguen vigentes en la actualidad.

Las huellas del chino clásico atraviesan profundamente la gramática del chino moderno: el orden y la lógica con que se construyen las oraciones, la posibilidad de formar predicados sin necesidad de un verbo copulativo, la abundancia de homófonos y la existencia de fenómenos únicos como las «palabras separables», son vestigios vivos de su historia. Además, la evolución hacia la bisilabización ha transformado enormemente el léxico, llevando a que muchas palabras pasaran de ser simples morfemas en el chino clásico a convertirse en unidades compuestas en el chino moderno. Este proceso ha dado lugar a construcciones lingüísticas que a veces no encajan fácilmente en las categorías tradicionales de «palabra» o «sintagma», situándose en una zona intermedia propia de esta lengua milenaria.

Todo esto es reflejo de la vitalidad y continuidad del idioma. Sin renunciar a los caracteres, el sistema ha evolucionado para adaptarse a las necesidades comunicativas de la sociedad moderna sin perder su esencia. Así, nos encontramos ante un sistema holístico, donde forma, sonido, significado y cultura se entrelazan de manera inseparable, reflejando la lógica y la sensibilidad del pensamiento chino. Cada paso que damos en el dominio de esta lengua es, en realidad, un acercamiento profundo al corazón de su cultura.

2. EL Pinyin

La preservación de los caracteres chinos ha permitido que la lengua y la cultura chinas se mantengan a lo largo del tiempo. Sin embargo, esta misma tradición representa también un gran desafío

³ 我受年——甲骨文「年」的故事 (Wǒ shòu nián—Historia del pictograma «nián»), Institute of History and Philology, Academia Sinica. <https://museum.sinica.edu.tw/knowledge-base/item/30/?item=30>

en términos de aprendizaje. A diferencia de los sistemas alfabéticos como el latino, la escritura china se basa en caracteres logográficos, lo que significa que cada unidad escrita no representa un sonido específico, sino una combinación de significado y pronunciación que debe memorizarse individualmente.

La complejidad de este sistema hace que el aprendizaje del idioma resulte especialmente difícil. Reconocer, escribir y recordar miles de caracteres únicos requiere años de estudio y práctica constante. Por esta razón, surgió la necesidad de crear un sistema auxiliar que pudiera servir como herramienta pedagógica: un sistema capaz de representar de manera clara los sonidos del idioma sin reemplazar los caracteres tradicionales.

Para responder a esta necesidad, se desarrolló el sistema «汉语拼音 (Hànyǔ Pīnyīn)», conocido comúnmente como «*pinyin*». Desarrollado en la década de 1950 por lingüistas chinos, el *pinyin* se diseñó como un método de transcripción fonética del chino mandarín utilizando el alfabeto latino. Su objetivo inicial fue ayudar a la población analfabeta a aprender la pronunciación del chino estándar sin la dificultad de memorizar de inmediato miles de caracteres. Más tarde, el sistema fue adoptado por la ONU en los años 80 y se convirtió en la transcripción oficial del idioma.

El *pinyin* no solo representa la pronunciación de las palabras, sino que también actúa como un puente didáctico entre la oralidad y la escritura tradicional basada en caracteres. En el idioma chino, cada palabra se compone de tres elementos esenciales: el sonido (音, yīn), el significado (意, yì) y la forma escrita (形, xíng). El *pinyin* codifica el componente fonético de manera sistemática, lo que permite a los estudiantes centrarse primero en la pronunciación correcta antes de asociarla con los caracteres y sus significados.

En este manual, el *pinyin* actúa como un recurso fundamental para registrar el sonido del chino. Su presencia facilita la explicación de aspectos gramaticales relacionados con los tonos, las sílabas y los homófonos, elementos que son difíciles de abordar únicamente a través de los caracteres. Además, el *pinyin* acompaña cada ejemplo gramatical presentado, funcionando como un «soporte sonoro» que ayuda a los estudiantes a reforzar la conexión entre el sonido, el significado y la forma escrita del carácter. Esta integración permite un reconocimiento más completo de las palabras, de forma similar a cómo en español, al ver una palabra escrita, se puede leer y pronunciar con facilidad.

3. CHINO VS ESPAÑOL

A primera vista, las diferencias entre el chino y el español resultan evidentes. No solo se distinguen en su aspecto gráfico, sino que presentan contrastes profundos en su estructura interna y sus normas gramaticales.

Según Chomsky (1968), comprender una lengua implica, ante todo, entender su naturaleza esencial. En este sentido, las diferencias estructurales entre el español y el chino reflejan no solo su evolución histórica, sino también sus mecanismos de organización lingüística.

El español, como lengua romance de la familia indoeuropea, se caracteriza por una morfología flexiva-fusionante. En ella, los morfemas gramaticales se integran dentro de una palabra para expresar simultáneamente varias funciones sintácticas y semánticas. Por ejemplo, en «*amamos*», el radical «*am*»- se combina con marcas de vocal temática (-a), de tiempo, persona y

número «-mos». Esta capacidad de condensar información en una sola forma constituye una de sus características distintivas.

Por el contrario, el chino mandarín, como lengua sinítica, presenta una tipología aislante y altamente analítica. Sus palabras son invariables, y las relaciones gramaticales se expresan a través del orden de los constituyentes y el uso de partículas auxiliares (Martinell Gifre y Cruz Piñol, 2006). En chino, los verbos no se conjugan; por ejemplo, el verbo copulativo «是 (shì)» mantiene una forma invariable, sin aportar información sobre tiempo, persona o número.

Estas diferencias tipológicas suponen desafíos específicos para los hispanohablantes que aprenden chino y justifican la necesidad de este manual. A continuación, se presentan algunos ejemplos que ilustran cómo pequeñas variaciones en el orden de palabras o el uso de partículas pueden modificar por completo el significado de una oración:

Ejemplo (1)

他坐火车去马德里。

Tā zuò huǒchē qù Mǎdéǐ.

[Él va a Madrid en tren.]

Ejemplo (2)

他去马德里坐火车。

Tā qù Mǎdéǐ zuò huǒchē.

[Él va a coger el tren a Madrid.]

Ejemplo (3)

这个西瓜不大，好吃。

Zhè ge xīguā bú dà, hǎochī.

[Esta sandía no es grande, pero está rica.]

Ejemplo (4)

这个西瓜，不大好吃。

Zhè ge xīguā, bú dà hǎochī.

[Esta sandía no está rica.]

Ejemplo (5)

我不吃。

Wǒ bù chī.

[No como.]

Ejemplo (6)

我不吃了。

Wǒ bù chī le.

[Ya no como.]

En estos ejemplos observamos cómo (1) y (2) reflejan las sutilezas del orden de palabras; (3) y (4) la importancia de la pausa; (5) y (6) la diferencia expresiva que aporta el uso de 了⁴ (le).

De hecho, las diferencias más visibles entre ambas lenguas son solo la punta del *iceberg*. Más allá del contraste gráfico o la ausencia de conjugaciones, el chino encierra una lógica lingüística profundamente distinta, que se refleja tanto en la forma en que se construyen y organizan sus unidades mínimas de significado como en sus estructuras sintácticas más complejas. Esta lógica, basada en convenciones culturales y lingüísticas propias, sitúa al chino en una posición única frente al español y explica muchas de las dificultades que enfrentan los estudiantes hispanohablantes. Entender estas diferencias no implica solo aprender nuevas reglas, sino también adoptar una nueva forma de ver y conceptualizar el lenguaje.

4. LENGUA, CULTURA Y PENSAMIENTO: LA LÓGICA DETRÁS DE LA GRAMÁTICA

Cuando hablamos de gramática, es común pensar en normas y estructuras que rigen el uso correcto de una lengua. Sin embargo, estas reglas no son meros códigos arbitrarios, sino el reflejo de una lógica propia de cada cultura, moldeada a lo largo de generaciones a través de la práctica y la interacción social.

El lenguaje no solo sirve para comunicar significados, sino que también organiza el pensamiento y determina cómo se expresan las ideas. Cada idioma estructura la información de manera distinta, lo que implica que cada uno encierra una lógica particular. De hecho, algunos estudios han demostrado que la lengua que hablamos puede influir en nuestra manera de comportarnos.

Por ejemplo, un estudio encontró que «los individuos nativos chinos de Hong Kong poseían más capacidad de liderazgo y se mostraban más extrovertidos y abiertos cuando hablaban en inglés que cuando lo hacían en cantonés (Wilhelm, 2015, p. 7).» Esto refuerza la idea de que el idioma no solo refleja nuestra forma de pensar, sino que también la moldea, influyendo en la lógica con la que organizamos el mundo. Como señaló Fritz Mauthner (1912): «Si Aristóteles hubiera hablado chino o dakota, habría tenido que adoptar una lógica completamente diferente o, en cualquier caso, una teoría de las categorías completamente distinta.⁵»

Esta idea se alinea con la hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual el lenguaje no solo expresa el pensamiento, sino que también lo condiciona. Cuanto más desarrollada esté nuestra capacidad

⁴ Algunos lingüistas chinos consideran que existen dos usos diferenciados de «了 (le)», cada uno con funciones distintas, y compartimos esta postura. No obstante, en la gramática china tradicional, ambos «了» se denominan «助词 (zhùcí)», que literalmente significa «palabra auxiliar», distinguiéndose únicamente mediante los números 1 y 2 que se colocan a su derecha e inferior. Dado que la traducción habitual al español es «partícula» –procedente del inglés y con raíces latinas–, este término se usa para referirse a palabras funcionales que marcan aspectos gramaticales (Leech et al., 1982, p. 53; Leech, 2006, p. 79). Sin embargo, consideramos que esta traducción no resulta del todo adecuada para nuestro enfoque, ya que, en efecto, se trata de dos unidades diferenciadas. Por ello, adoptamos la propuesta de Marco Martínez (2015), quien distingue entre: «un 了 que funciona como partícula al final de la oración» y «otro que actúa como sufijo aspectual verbal.» Para mayor claridad, continuaremos utilizando la numeración convencional para diferenciarlos.

⁵ Traducción propia. La frase original está en inglés: *If Aristotle had spoken Chinese or Dacotan, he would have had to adopt an entirely different Logic, or at any rate an entirely different theory of Categories.* Citado en Ogden & Richards (1923, p. 35).

de abstracción y conceptualización, más complejo será nuestro pensamiento, lo que nos permitirá organizar mejor nuestras ideas y expresarlas con mayor precisión.

La relación entre el lenguaje y el pensamiento está profundamente ligada a la cultura. Clifford Geertz (1988) describió la cultura como «una red de significados tejida por los seres humanos», lo que sugiere que la lógica subyacente a una lengua no es arbitraria, sino el resultado de un contexto cultural específico. Así, aprender un idioma no consiste solo en memorizar reglas gramaticales, sino también en comprender el marco de pensamiento que la cultura ha modelado a lo largo del tiempo.

A diferencia del español, el chino tiende a estructurar la información siguiendo una lógica que antepone los antecedentes (como el tiempo, el lugar o las causas) antes de la acción principal. Esta misma lógica se refleja en convenciones como la escritura de fechas (año-mes-día), la disposición de los nombres (apellido-nombre) y la manera de escribir direcciones (de lo general a lo particular). Estas estructuras están profundamente arraigadas en la jerarquía tradicional de la tríada «cielo, tierra y humanidad» (天 tiān, 地 dì, 人 rén) (Yue, 2015; Wang & Ai, 2022).

El concepto de «天 (tiān, 'cielo')», compuesto por los caracteres «一 (yī, 'uno')» y «大 (dà, 'grande')», representa lo más vasto y general. No solo se refiere al cielo en sentido físico, sino que también abarca el universo y el mundo espiritual humano.

Por otro lado, «地 (dì, 'tierra')» simboliza lo tangible y concreto. La idea del cielo no existiría sin la tierra, pues esta sirve como referencia fundamental.

Finalmente, «人 (rén, 'ser humano')» se sitúa entre el cielo y la tierra y es el sujeto de la acción. Para desarrollarse plenamente, el ser humano necesita depender de los recursos de la tierra y comprender la inmensidad del cielo. Este marco conceptual ha influido en la manera en que el chino organiza la información, siguiendo una lógica de lo general a lo particular.

Esta jerarquía no solo se refleja en la estructura espacial del idioma, sino también en su organización temporal. Así como el cielo y la tierra existieron antes que el ser humano, en chino la secuencia temporal sigue un orden de «anterioridad y posterioridad». Muchas estructuras gramaticales pueden explicarse a partir de este principio, como los complementos resultativos, que expresan la relación entre una acción y su resultado.

Ejemplo (7)

他做完饭了。

Tā zuò wán fàn le.

[Él terminó de cocinar.]

En esta oración, el sujeto (él) realiza primero la acción de cocinar y luego la completa, lo que sigue una secuencia temporal clara.

Sin embargo, este significado también puede expresarse de otra manera:

Ejemplo (8)

饭做完了。

Fàn zuò wán le.

[La comida está lista.]